

DOCUMENTOS DE POLÍTICA SOCIAL. HISTORIA, INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO.

ISSN 2340-7808

Número 23. Marzo 2015.

Revista editada por el IPS. Instituto de Política social.

Indizada en Dialnet y Latindex



DIECISIETE AÑOS ESTUDIANDO EN ESTE PAIS.

Hugo Fouz González.

Universidad de Murcia (España).

Era un nueve de febrero soleado, cómo no en Murcia, e iba de camino por una de las principales avenidas de esta ciudad cuando encontré junto a un banco un dossier de folios. No tenía prisa, algo poco habitual, y me detuve al observar su título “17 años estudiando en este país” que me animó a cogerlo. Tras leer unas pocas líneas capté qué intención tenía: una crítica al sistema educativo español junto con alguna que otra sugerencia para su mejora. Supuse que solo podría tratarse de un estudiante. Y así fue. Se trataba de un universitario que basaba su escrito en sus propias experiencias y conocimiento de la educación a través de su entorno más cercano, ya que unas líneas más abajo aseguraba proceder de una familia de profesores vocacionales en múltiples campos.

Al expresar aquel joven su opinión mostraba sencillez. Su discrepancia con la idea de que esa generación (imaginamos que sería el año en el que fue escrito el dossier) era la mejor preparada. Una idea argumentada en su experiencia y que englobaba gran cantidad de aspectos educativos como el profesorado, las asignaturas, la política en las aulas, los centros privados y otros muchos más.

Me sorprendió la cantidad de datos íntimos que aportaba a pesar de su pretendido anonimato; como que su educación transcurrió en centros públicos (desde el colegio hasta la universidad), que estudiaba Criminología o que era un varón.

Continuaré describiendo algunos de los apartados más relevantes que pude encontrar en ese dossier callejero, con algunos términos un tanto técnicos propios de la Criminología.

“La segunda socialización”

El autor relataba que en los colegios pueden darse algunos casos de profesores experimentados, que ya por desmotivación o falta de vocación, causaban en quienes debían educar una sensación de miedo, que debería ser lo último presente en una institución educativa. Una institución que es determinante en la incorporación del niño a la sociedad y a sus valores “¿El pavor en un aula no incrementaría el desinterés por los chicos a asistir al colegio, algo que de por sí es habitual? ¿No debería haber reciclajes adecuados para profesorado o criterios de selección (en todos los centros en general) que incluyesen paciencia, autocontrol, tacto, autoridad...?” eran algunas de las cuestiones planteadas por el autor.

“El punto de inflexión de la vida”

Continué leyendo y llegué adonde se hacía referencia a la conocida “Educación Secundaria Obligatoria”. Una etapa que aquel joven creía determinante en la vida de cualquier adolescente, ya que en función de su motivación continuaría con los estudios o los abandonaría, y en la cual la influencia del grupo de pares promovería o no la orientación de su conducta hacia comportamientos antisociales, siguiendo la Teoría de la Asociación Diferencial (Sutherland, 1955).

A lo largo del texto se apreciaban diferencias en la calidad de la letra, lo que sugería que había sido escrito en varios días y con una rapidez variable. Hablando de letras, me llamó la atención la importancia que le concedía a las letras ¿Letras? Sí, ha leído bien. El autor exponía su paso por la clase E de su instituto durante una semana. Criticaba la estratificación de las clases en función del rendimiento académico y calidad del alumnado, siendo la letra “A” la correspondiente al mejor alumnado y nivel y por contra la letra “E” (o la más alejada a la primera según el número de clases). Parecía haber

vivido aquella situación, que describía minuciosamente como la “mejor” clase, en la que se podía encontrar habitualmente material escolar en mal estado (mesas rotas, techo y pared pintados, chicles...), amenazas entre el alumnado, abandono escolar y un altísimo porcentaje de repetidores con una edad significativamente superior a los neófitos. Todos los alumnos del centro se peleaban por ser miembros de esa letra E, o por lo menos de tener a algún amigo allí. Lejos de intentar retomar el control, parte del profesorado toleraba un mayor grado de desorden y suciedad en una estrategia que parecía ser más de adaptación a un medio hostil en un frente de guerra que una estrategia educativa. Lo que ocasionaba era una reducción de la exigencia académica y un aumento de permisividad en los actos, entre otras cosas. Agravado además, según él, porque estas aulas estaban a cargo de profesores poco experimentados o interinos que tenían la última palabra en la selección de las aulas. En el otro lado estaban los profesores veteranos que cortaban el bacalao y sabían de sobra qué letras escoger para evitarse problemas.

“Esta situación generaba un fuerte proceso de etiquetamiento del aula (véase Becker, 1963 – Teoría del Labelling Approach), tanto en dirección profesor-alumno como alumno-alumno, que producía una respuesta negativa o de rechazo ¡Cómo no! esta situación ideal generaría estrés, malestar y desilusión de los nuevos profesores, y no por ello jóvenes, al tener que lidiar con estas aulas hasta poder comenzar a seleccionar otras mejores.”

Como suponía el autor, este sistema era propiciado por la Dirección de los centros, sin mala intención, solamente con el objetivo de facilitar que el resto de las clases tuvieran un excelente nivel. *“¿No sería esta estrategia educativa un factor criminógeno al aglutinar a todos los estudiantes conflictivos en un aula favoreciendo el contacto con pares antisociales? Si estudiamos el porcentaje de alumnos de estas clases que llega a niveles superiores ¿sería ínfimo? ¿Existe una alta probabilidad de procesos de bullying en estas aulas?”* Eran algunas de las cuestiones que se podían leer en este apartado.

En el último párrafo con una escritura aún más pequeña y casi ilegible, sin apenas dejar márgenes se podía leer: *“la ESO es la etapa concluyente para distinguir entre quién continuaría los estudios, quién se rezagaría o no unos años hasta darse cuenta de su importancia y continuaría sus estudios tiempo después. El problema de los primeros sería su precoz selección de la rama educativa (ciencias o letras), el de los segundos la posible introducción al mercado laboral no cualificado o a la delincuencia, y el de los terceros el retraso de su educación influiría a nivel social, cultural y laboral”.*

El estudiante, autor del texto, cerraba ese párrafo con la pregunta: *“¿Un joven de apenas 15 años es lo suficiente maduro, estable y tiene su vida clara para poder elegir libremente, sin presión de los padres, la rama de conocimiento?”* Ya que no es difícil encontrar adolescentes que estudien en función de lo que digan sus padres, por el estatus de la profesión, las salidas profesionales, el futuro sueldo u otras muchas causas en vez de la vocación, interés o gusto.

“Los dos años interminables”

“Menos asignaturas, más temario, más esfuerzo y más exámenes” eran algunas de las características que mencionaba en el escrito. Una etapa de la vida en la que se desvirtúa completamente el objetivo de la educación. Como menciona el estudiante: *“en estos años la cuestión no es aprender, no. La verdadera cuestión es aprobar la prueba de*

acceso a la universidad y si hay que subir la nota considerablemente se hace.” Este criterio favorece un trato injusto, pues la media de quienes proceden de institutos exigentes (sobre el 60%) es inferior a la de quienes proceden de otros más laxos. Por el contrario, los primeros suelen tener una mayor nota en dicha prueba. Con todo ello se promueve un acceso a las titulaciones que no es muy objetivo, por así decirlo.

Continué leyendo con detenimiento aquel escrito excesivamente condensado y con una pésima letra. Trataba sobre cómo durante todo el proceso educativo, en general, la mayoría de profesores no lograban terminar el temario ocasionando que las últimas unidades de los libros no se llegasen a explicar o estudiar adecuadamente. La transición española, la dictadura franquista y estadística eran algunos casos “*¿Cómo es posible que hasta bachillerato, una educación no obligatoria, no se dé la dictadura franquista con detenimiento?*” Esto resultaba incomprensible para el autor.

La cuna de la política: la Universidad

“Es una maquina que crea personas teóricas, lejanas de la realidad, que dependiendo de la carrera se acercan en mayor o menor medida a la realidad social de su campo, y si lo hacen, como es el caso del grado del autor, llega el último año de la carrera.” Seguí leyendo...

“Además de todo ello difícilmente se encuentran docentes que no expresen, implícita y explícitamente, su ideología política”. La Universidad debe ser, en opinión del autor, un lugar de tolerancia, respeto y debates ¿Por qué no?, pero durante las horas de enseñanza no se deben exponer los pensamientos políticos. (...) *“No se deben explicar las asignaturas introduciendo durante ellas ideas políticas pues podría dar la impresión de que se está intentando adoctrinar. El profesor tiene un estatus que hace a los alumnos, aunque no a todos, creerse como verdaderas la mayoría de las cosas que dice. Esto puede ser utilizado por el profesor de forma negativa”* ¿Un verdadero profesional de la educación no debería explicar objetivamente su área y fomentar el pensamiento crítico del alumno?

No estoy de acuerdo porque...

“Los debates son para los bares con los compañeros de carrera y las clases se tienen que reservar para la teoría” era una cita literal de un conocido del autor. Una idea que a primera vista podría ser en su opinión admisible al considerar que para realizar un debate deben tenerse los conocimientos teóricos suficientes, que no hay tiempo suficiente en clase para ellos y de la imposibilidad de tratarlos en muchas asignaturas. Aunque lo que el joven estudiante cree verdaderamente importante es que la Universidad debe ser el centro de ellos. *“No todo debe ser una mera clase teórica repleta de numerosos términos técnicos o que el objetivo de ese día sea acabar un tema. Las clases tienen también que contener debates (sin que necesariamente sean de 20 minutos) con la participación de los alumnos, utilizando buenos argumentos y al profesor como mediador; ya que los debates favorecen el espíritu crítico, la tolerancia, el respeto a las opiniones ajenas fundamentadas y permiten conocer diversos puntos de vista.”* El autor explicaba que en Criminología se desarrollaban numerosos debates, la mayoría de las veces, breves pero fructíferos, en relación al aborto, el machismo, la cadena perpetua, el origen de la violencia, el Estado de Bienestar o el *bullying* en asignaturas que de lejos poco aparentarían generarlos como es en Derecho Civil, Derecho Penal o en otras donde es más habitual como Sociología, Psicología o Servicios Sociales.

¿No se podrían generar debates en otros grados iguales o más teóricos que Criminología como en Historia, Enfermería o Letras en relación a la veracidad de determinados acontecimientos, sobre cuál es la mejor forma de actuar con un paciente o sobre si debe admitir la RAE palabras populares pero vulgares como “almóndiga”, respectivamente?

Después de hablar sobre las distintas etapas educativas en las primeras ocho páginas del dossier por las que pasó el autor, continuó revisando otras temáticas de la educación.

¿Un padre, el peor profesor de un hijo?

¿Cuál es el objetivo último de aquellos padres y profesores que deciden escolarizar a su hijo en su mismo centro? *“Partiendo de una visión positiva podría tratarse de asegurarse de la excelente calidad que recibe, ya que la conoce de primera mano. Sin embargo, desde el punto de vista opuesto podría ser para controlar a su hijo o para conseguir un trato más “favorable” hacia sus hijos por parte de ellos y sus compañeros”* ¿Sería moral esta conducta (con esa finalidad) por un profesional de la educación?

El maestro

Una profesión que, como expresa aquel joven claramente en el texto, la considera de gran importancia desde el punto de vista criminológico debido a que además de educar, socializa y previene en gran medida posibles conductas antisociales. El profesor es el último recurso de socialización y enseñanza de los valores socialmente adaptados y correctos si la familia falla (refiriéndose en todo momento a la figura del maestro). El maestro, junto a los compañeros de clase ayuda a encauzar al individuo en la sociedad si no lo ha hecho su familia o carece de ella.

Para que esta labor se desarrolle adecuadamente el maestro debe tener una formación apropiada en materias no solo relacionadas con los contenidos teóricos, sino también en ámbitos que faciliten a los alumnos una inclusión social y una adquisición de normas como Psicología Social, Filosofía, Historia del Derecho... Algo que hoy en día no ocurre, y que muchos estudiantes de esta carrera mantienen al llegar a la práctica; a pesar de conocer los prejuicios, estereotipos o machismo ¿Cómo va a tratar de integrar socialmente a alumnos con conductas antisociales o con exclusión social si ellos mismos en ocasiones dejan claro sus prejuicios hacia ellos? ¿El origen del machismo actual no tendría raíces en el propio profesorado cuando los mismos profesores le dicen a un chico que no juegue con muñecas o cuando no favorecen la realización de actividades mixtas como el caso del fútbol?

Además la exigencia de la Facultad de Educación siempre ha sido muy cuestionada tanto por los contenidos teóricos como por las notas de acceso. En cuanto a lo primero, el autor, no cree que tenga especial relevancia por el nivel educativo al que van a dar clase, pero en relación a las notas lo expresa claramente: *“tener una buena nota de acceso a la universidad no quiere decir que vaya a ser un excelente maestro aunque sí demuestre la capacidad de estudio, constancia, esfuerzo e interés en acceder a ese grado (independientemente de circunstancias como tener un empleo). Otra cuestión diferente sería preguntarse por la correcta evaluación de estas áreas en las actuales pruebas de acceso (PAU).”* Lo que indirectamente está diciendo es que si se incrementaran los contenidos, la dificultad de acceso a la carrera y se redujera el número de plazas mejoraría la calidad de los profesionales.

Los maestros deben saber cómo actuar con alumnos cuyos padres están en prisión, por ejemplo, e igualmente han de tener una formación que les garantice unos principios morales correctos que transmitir a los estudiantes. Un sistema educativo no se puede permitir contar con profesores que inculquen que estudiar solo sirve para ganar más dinero, menosprecien la vocación del alumno que quiere ser jardinero o que estén impartiendo clase porque ser profesor supone tener tres meses de vacaciones.

¡Presente!, ¡Sí!, ¡Aquí!

Era el epígrafe de lo que parecía ser una taxonomía de las distintas clases de profesores tanto buenas como malas que el estudiante había presenciado durante sus años de formación.

“Me estoy preparando el B1 porque así consigo dar bilingüe, que me pagan 200€ más y solo tengo que dar 1/3 de la materia en inglés” o “los apuntes los cogéis de esta página web de esa profesora porque no me gusta leer mil veces los apuntes que yo doy” eran algunas de las cosas que se podían oír a un profesor interino de bachillerato. Claro está que hubo otros muchos profesores que se preparaban las clases y explicaban mucho mejor, pero es cierto que existe esa impresión. Lo que se debe a que los interinos al no tener la plaza fija en el centro no se esfuerzan de igual manera que los profesores que sí la tienen.

Por otro lado están los “de la vieja escuela” que llevan toda su vida dando clases y son reticentes en muchos casos a los cambios (de metodología, horarios, etcétera). En función de esta veteranía se podrían encontrar dos subtipos de profesores: el desmotivado y el exigente. El primero era aquel profesor que había pasado *las mil y una* durante su trayectoria profesional con alumnos, compañeros, padres, y que cansado de tantos problemas decidía ir a dar la clase sin importarle que los alumnos aprendiesen. Este profesor acudía al centro lo menos posible. El segundo era el profesor que te hacía esforzarte lo que ninguno antes te había hecho, con el que descubrías que siempre podías dar más de lo que pensabas y con el que además de aprender bien valorabas un aprobado como si fuera un diez. Suspender con esta clase de profesor significaba obtener calificaciones muy insuficientes. Era el profesor que recordabas toda tu vida, ya fuese para bien o para mal, aunque casi siempre lo recordaba para bien el buen alumno. Por el contrario, los que lo recordaban para mal eran aquellos que despotricaban de su exigencia, su nivel, los que se cambiaban de clase para que no les diera y que desistían de la asignatura al suspender los dos primeros exámenes. Esta mayoría ruidosa era la que daba una fama injusta al profesor, que harto de que en ocasiones la Dirección le hiciera caso optaba por mantenerse, desmotivarse o prejubilarse.

“También existía el profesor que era como un padre en todos los sentidos. Unos te preguntaban al llegar a clase hasta en 2º de Bachillerato como si hubiera tiempo para que todas las tardes te estudiases lo del día anterior, otros te exigían con la objetividad de un padre por lo que todos sacaban notas elevadísimas y los que querías como si lo fueran: por aprender y no perder el tiempo, porque te gustaban y “divertías” en sus clases, te ayudaban con problemas personales, no les molestaba perder sus cafés para tutorías, hacían los exámenes por las tardes para que los alumnos tuvieran tiempo para que él no perdiera clase, entre otros.”

Otros tipos que aparecían y no pude leer completamente en el dossier fueron:

- Político: utiliza sus clases para hacer campaña, alabar al gobierno o todo lo contrario y animar ir a huelga.
- Monologuista: empieza sus clases con un monólogo sobre lo que le ha pasado al venir a clase (muchas veces que sí viene al tema de la asignatura y la enriquece), y el que todas sus clases consisten en leer sus apuntes y obligar a los alumnos a copiarlo sin apenas ninguna intervención.
- Cómico: que si es bueno además de aprender disfrutas las clases y si sus chistes son malos te sientes incómodo al no reírte para no dejarlo en mal lugar.
- “Verde”: porque todos sus ejemplos están relacionados con la reproducción en todas sus variantes.
- Indignado: no hace otra cosa que quejarse de lo mal que va la educación, la justicia, los nacionalismos, la mentalidad de los jóvenes...
- Desorientado: porque la temática de la clase acaba pasando de las células procariotas al predominio del suelo silíceo en Galicia.

Y otros como el docente que no admite los errores, el que te responde con otra cosa, el susceptible que le molestan los clics del boli, el que grita habitualmente etcétera.

Después de estar sentado en aquel banco durante media hora leyendo con dificultad aquel dossier llegue a su parte final. Era una sección que hacía referencia a una serie de aspectos de la sociedad que no estaban integrados en ningún plan de asignaturas.

“La política, el Derecho, la sexualidad... se aprenden en la calle y en la familia”

“Hay un conjunto de aspectos, ya sea por interés de los poderes políticos o ideológicos se prefiere no tratar en las escuelas. El primero justificaría que no se explicase el sistema y la ley electoral, Derecho... y el segundo asignaturas relacionadas con la sexualidad o la religión.”

¿Cómo es posible que las cifras de abstención sean tan altas y qué ningún poder político este preocupado? ¿Por qué no se valora más el artículo 9.2 de la Constitución Española que dice “Corresponde a los poderes públicos (...) facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”?

Según este estudiante, “una democracia que de verdad quisiera un índice de alta participación ciudadana debería establecer una asignatura en la que se explicase todo en relación a la política. Tanto los tipos de votos, cómo crear un partido propio, la ley D’Hondt, la iniciativa legislativa popular, financiación de los partidos, tipos de ideologías y otros sistemas electorales alternativos. Se debería explicar la importancia de votar en las elecciones como una forma de participación ciudadana en la democracia.”

Aunque parece que todo esto no le interesa a quienes quieren mantenerse en el poder puesto que ya vota la mayoría de quienes le interesan, aquellas personas que nunca fallan en los comicios y los afiliados, mientras que quienes están disconformes no tienen como prioridad participar o no creen que sirva para nada.

“La problemática entre las distintas ideologías, por otro lado, justifica la inexistencia de asignaturas de educación sexual o religiosas. En función de cual predomine en el gobierno adquieren aparecen o desaparecen.”

El sexo sigue siendo hoy en día un tabú, que poco a poco va desapareciendo. En unas familias el tema se trata con total normalidad mientras que en otras es innombrable. El desconocimiento de este aspecto por parte de los adolescentes en opinión del joven puede ocasionar graves problemas que difícilmente pueden volverse a solucionar como el contagio de una ETS, embarazos no deseados, desconocimiento de su orientación sexual; y que desde el punto de vista criminológico podría derivar en conductas delictivas o desviadas si concurren otra serie de factores de riesgo (como defienden las Teorías Plurifactoriales). A continuación el estudiante de criminología se preguntaba: *“¿El desconocimiento de las ventajas del preservativo podría ocasionar una maternidad adolescente (o una ETS) que junto a poco apoyo familiar y nivel socioeconómico bajo podría derivar en un consumo elevado de drogas, amistad con pares delincuentes o la delincuencia para obtener recursos económicos? o ¿una orientación sexual no definida junto con problemas de autoestima y sexo reprimido podría derivar en tendencias hacia la pedofilia o la violación?”*

Otras asignaturas serían importantes para el común de la sociedad como:

- Derecho: pues no se puede exigir el conocimiento de la Ley si el Estado no fomenta su estudio en la Educación Obligatoria. Aspectos sobre la responsabilidad civil, arrendamientos, qué es un delito, garantías procesales (como el “*habeas corpus*” o la lectura de derechos en la detención), la omisión del deber de socorro y otros muchos deberían tratarse en una asignatura para evitar excesos de particulares y poderes públicos.
- Electricidad: explicando los materiales conductores, la tipología de enchufes, y los aparatos que se pueden enchufar en cada uno sin producir una sobrecarga (debido a que es una de las principales causas de incendios domésticos).
- Primeros auxilios: con el fin de conocer la regla P.A.S. (Proteger, Avisar y Socorrer), cómo realizar una RCP, el tratamiento de quemaduras, hemorragias... o el reconocimiento de signos vitales.
- Economía: estudiando la diversidad de impuestos, cómo crear una empresa o conocer cómo es un contrato.
- Criminología y Psicología: la difusión de la responsabilidad ante situaciones de emergencia, prevención del *mobbing*, apoyo psicológico en caso de depresiones o tendencias suicidas (ya que son un problema de primer orden).
- Historia de las religiones: explicando su función, la diversidad de ellas pero sin centrarse en ninguna ni intentar adoctrinar.

Como **colofón** el joven planteaba este pensamiento:

“La Reforma de la Educación elimina horas de Filosofía, Artes (Música y Dibujo) e incrementa las de Matemáticas y Lengua. Las primeras son materias más “subjetivas”, maleables y móviles mientras que las últimas son más objetivas, estables y normativas. Las primeras enseñan la diversidad del pensamiento, fomentan la tolerancia a lo ajeno, la creación de pensamiento y arte propio, y enseñan la crítica constructiva. La Lengua (dejando de lado a la Literatura) y las Matemáticas enseñan una serie de

procedimientos y normas a seguir para obtener un resultado o una escritura correcta. La crisis de valores actual en España ha originado una corrupción a nivel estructural que difícilmente se va a cambiar con la política actual sino con educación. La enseñanza de asignaturas objetivas no promueve que los alumnos se guíen por sus ideas y van a aprender a que hay que seguir únicamente una serie de normas previamente establecidas ¿De esta forma se está inculcando que generalmente no se pueden cambiar las reglas o que la ley es siempre justa? Los poderes y el gobierno parecen intentar incrementar la importancia de asignaturas cuya profunda esencia se basa en el cumplimiento de reglas fijas. La situación actual de corrupción podría cambiar con un aumento en la educación de valores básicos como la autocrítica, solidaridad, empatía, tolerancia y el respeto que fomentan las Artes y la Filosofía.

Finalmente acabé de leer ese breve pero interesante dossier que parecía estar abandonado. Lo dejé en el mismo banco con la intención de que su dueño lo recuperara si esa era su idea, pero no podía desperdiciar aquella tormenta de ideas.

Referencias:

- Becker, H. S. (1963). *Outsiders: Studies in the sociology of deviance*. New York, NY: Free Press.
- Sutherland, E. H. (1947). *Principles of criminology* (4th ed.). Philadelphia, PA: Lippincott.